

## RECORDACION AL DR. JUAN JOSE BOERO

*El 25 de octubre del corriente se cumple el sexto aniversario de la desaparición física de un distinguido hombre de ciencia argentino, se trata del siempre recordado Prof. Dr. Juan J. Boero. Quizás, puede juzgarse un atrevimiento de mi parte escribir sobre el Dr. Boero, cuando lo tendría que haber hecho alguna persona que conoció más de cerca sus pasos y su trayectoria; máxime no cumpliendo con el requisito mínimo: el haberlo conocido personalmente. Sabiendo que se me perdonará, he acometido la empresa, la modesta empresa de una recordación, movido simplemente por el afán de transmitir las emocionadas semblanzas de quienes otrora fueran sus alumnos, hoy profesionales, y estoy seguro que muchos revivirán al leerlo los inolvidables momentos pasados en compañía del maestro.*

*En el Dr. Boero se encarna el ideal del hombre de ciencia, el que busca denodadamente la verdad, el que en la azorosa aventura de dilucidar lo desconocido encuentra la razón de la existencia, el que de su lugar en el universo es consciente, y trabaja con la "única actitud razonable en el sabio, cual es el ser modesto" como afirma el Dr. Cannon.*

*No podía esperarse sino otra descollante personalidad, sabiendo que se formó al lado de otros dos preclaros científicos, uno argentino, el Dr. Francisco Rosenbusch; el otro español, pero cuya más proficua labor la realizara en nuestro país, hablar del Dr. Angel Cabrera es evocar a uno de los más destacados mastozoólogos que ha conocido el mundo.*

*Porteño por nacimiento, se gradúa como Médico Veterinario en la entonces Fac. de Agronomía y Veterinaria de Bs. As.. Se incorpora como Técnico del Ministerio de Agricultura, con el fin de contribuir a realizar los estudios de erradicación de los más importantes flagelos que afectan al ganado en el país. Con ese propósito recorre toda la extensión del territorio argentino, recogiendo de estos viajes una vastísima experiencia que luego volcará, con el espíritu de los verdaderos maestros, en la cátedra universitaria.*

*En su valija de viaje figuran problemas antropozoonóticos como Rabia e Hidatidosis, también trata Garrapatas, Sarna, Piroplasmosis, y en todo lo que emprende pone el interés de los que son mente ávida de conocimiento tratan de formular algún interrogante y encontrar una respuesta. La Cátedra de Parasitología de la F.C. V. de Bs. As. lo cuenta entre sus docentes, realizando una intensa tarea en el amplio y variado campo de los parásitos;*

pero hemos de recordar su paso por la misma Cátedra de la F.C.V. de La Plata, donde prosigue una encomiable labor científica, de formación y de docencia, que por esas cosas inexorables de la vida deja inconclusa por una penosa dolencia que lo llevaría a la tumba, cuando de él se esperaba mucho más.

Hablar con quienes fueron sus alumnos, es enredarse en una maraña de cientos de anécdotas, de vivencias, de remembranzas de quien nunca fue monótono, con quien, a la manera del verdadero amigo todos los momentos eran plácidos, alegres, llenos de emociones. Y el Dr. Boero fue eso y mucho más; el compañero que invitaba a sus alumnos a compartir unos amargos cuando solicitaban sus consejos e infinita sapiencia, el que comentaba sus experiencias, el que más allá de los temas estrictamente parasitológicos, podía abordar cualquier tópico que se le presentara, y así fue que era un aficionado estudioso de la Astronomía, un profundo conocedor de la música Clásica, de la música Popular Argentina, y también, consecuencia de su prodigiosa memoria un conocedor de la historia de nuestro deporte predilecto: el Fútbol.

Es que en el Dr. Boero se aunaron tres condiciones de los grandes hombres: inteligencia - trabajo y vocación. Supo llevar al papel con lenguaje claro, didáctico y con excepcionales condiciones artísticas para ilustrarlos, todas sus observaciones y experiencias.

...De ello son fruto sus publicaciones, que sobrepasan las 60 y sus libros: "Garrapatas Argentinas", "Parasitosis Animal" y "Terapéutica Antiparasitaria".

Pareciera que en él se hubieran hecho realidad las sabias palabras de Don Santiago Ramón y Cajal: "No se enseña bien sino lo que se hace, y quien no investiga no enseña a investigar", porque supo transmitir, en una actitud de entrega total toda esa vasta experiencia, siempre adornada con anécdotas folklóricas, de éxitos, de fracasos, vaivenes lógicos de toda aventura científica.

Esa humildad que lo caracterizaba, unida a su sabiduría, es quizás lo que más recuerdan sus alumnos, es que más allá de la fama y el dinero, desposeído de su YO, en una constante entrega a sus semejantes, ha perdurado la imagen y el ejemplo de éste mal conocido científico argentino.

Valga este modesto homenaje a quien fuera excelente Maestro, sabiendo que, lamentablemente el país está huérfano de ellos, y nosotros los jóvenes los necesitamos con suma urgencia, si es que pretendemos conformar en el futuro una auténtica comunidad científica.

Quisiera terminar, reproduciendo la última parte de la nota que el Dr. Sixto Coscaron le dedicara en la Revista *PHYSIS* :33 :86:124(1974): "Para todos aquellos que tuvimos la suerte de estar a su lado, conocedores de su alta calidad humana, su hombría de bien, su conducta intachable, que nos hiciera unir por un afecto especial, hace que nos sintamos realmente apenados por su desaparición".

Guillermo M. Denegri